

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

¿Qué son los textos culturales en Freud?.

Pinto Venegas, Juan Pablo.

Cita:

Pinto Venegas, Juan Pablo (Noviembre, 2021). *¿Qué son los textos culturales en Freud?. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/juan.pablo.pinto/10>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p754/xAn>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿QUÉ SON LOS TEXTOS CULTURALES EN FREUD?

Pinto Venegas, Juan Pablo
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El objetivo de este trabajo consiste en proponer algunas coordenadas teóricas e hipótesis de lectura con el fin de pensar conceptualmente lo que sería la cultura para Freud. Como punto de partida nos interrogaremos sobre los llamados textos culturales freudianos y sus relaciones con lo que se entiende como psicoanálisis aplicado. El fin de este ejercicio es problematizar la idea sostenida desde dentro de la disciplina, así como también desde fuera de ella, de separar tajantemente un Freud clínico de un Freud pensador de la cultura.

Palabras clave

Cultura - Psicoanálisis aplicado

ABSTRACT

WHAT ARE CULTURAL TEXTS IN FREUD?

The objective of this work is to propose some theoretical coordinates and reading hypotheses in order to think conceptually what culture would be for Freud. As a starting point we will ask ourselves about the so-called Freudian cultural texts and their relationships with what is understood as applied psychoanalysis. The purpose of this exercise is to problematize the idea held from within the discipline, as well as from outside it, of sharply separating a clinical Freud from a cultural thinker Freud.

Keywords

Culture - Applied psychoanalysis

¿Que son los textos culturales?

El objetivo de este trabajo consiste en proponer algunas coordenadas teóricas e hipótesis de lectura con el fin de pensar conceptualmente lo que sería la cultura para Freud. Como punto de partida nos interrogaremos sobre los llamados *textos culturales* freudianos y sus relaciones con lo que se entiende como *psicoanálisis aplicado*. El fin de este ejercicio es problematizar la idea sostenida desde dentro de la disciplina, así como también desde fuera de ella, de separar tajantemente un Freud clínico de un Freud pensador de la cultura. Creemos importante intervenir esta posición ya que primeramente a nuestro entender, al interior de la obra de Freud no es clara ni tajante tal escisión, al mismo tiempo, advertir de los efectos posibles de sostener tal hipótesis, ya que tal posición tendería indefectiblemente a excluir de nuestro campo el problema de la alteridad y el hecho social, aspectos fundamentales para nuestro trabajo, lo que traería aparejado consecuencias clínicas y políticas.

Al hablar de textos culturales nos encontramos con varios problemas e interrogantes, primeramente, nos preguntamos por el origen de esta denominación ya común dentro del lenguaje psicoanalítico. ¿A que llamamos textos culturales?, ¿de dónde viene aquella clasificación? Para ensayar respuestas posibles a estas preguntas nos encontramos primeramente con la necesidad de trabajar lo que Freud mismo denominó *psicoanálisis aplicado*, o *aplicaciones no médicas del psicoanálisis*. Es en 1915 a partir de su trabajo “*Tótem y tabú*” que Freud explícitamente se refiere a este tema en tanto línea posible de investigación. Mismo texto que años después propondrá como el inicio de ciertos trabajos en donde sus reflexiones e intereses van más allá del campo tradicional de la clínica. ¿Es equivalente el psicoanálisis aplicado a los textos culturales?

Para elaborar lo anterior partiremos exponiendo lo que Freud entiende como psicoanálisis aplicado en su íntima relación con sus conceptualizaciones sobre la cultura.

Psicoanálisis aplicado.

En 1926 Freud escribió para la *Encyclopaedia Britannica* un compendio resumen de los puntos más importantes del psicoanálisis; allí habla sobre la prehistoria y condiciones de su nacimiento, de los pilares fundamentales de la técnica y de su aparato conceptual, de problemáticas entorno a la clínica, así como también desliza la necesidad y viabilidad de que pueda aplicarse en estratos sociales más amplios. Al final de dicho escrito Freud se lamenta por lo escueto del mismo ya que dado el poco espacio se ve en la obligación de dejar por fuera cuestiones de interés para la disciplina y que le hubiera gustado desarrollar: Entre ellas, la problemática de la *ambivalencia* de los afectos y el concepto de *sublimación* (Freud 1925) así como también la aplicación del psicoanálisis a lo que se entienden como *ciencias del espíritu* “Por desdicha, tampoco pueden considerarse aquí las aplicaciones del psicoanálisis, nacido en el suelo de la medicina, a ciencias del espíritu como la historia de la cultura y de la literatura, la ciencia de la religión y la pedagogía, que día a día cobran mayor importancia” (Freud, 1925 p. 256). Cabe resaltar acá que este artículo le fue solicitado a Freud, como mencionamos, por la famosa *Encyclopaedia Britannica*, cuyas ediciones anteriores no habían concedido espacio para el psicoanálisis y de la cual Freud fue un fiel lector. Como señala el traductor de su obra al inglés, Strachey (Freud 1925), es esta enciclopedia la que le sirvió en tanto fuente y material de estudio principal para su trabajo “*Tótem y tabú*” (1912-1923)[1]. Es decir, para Freud no es menor esto hecho, por lo que es de suponer que su trabajo

publicado allí le llevó más de una corrección y lo que se incluyó en él lleva su sello y convicción.

De lo anterior se desprende la importancia no menor que Freud otorgó a este uso posible del psicoanálisis fuera del campo clínico tradicional, solidario de su desprendimiento político-institucional de la medicina en su carácter de ciencia y disciplina autónoma. A esta altura el psicoanálisis para Freud se propone como vínculo *necesario y legítimo* entre el campo de la medicina y las ciencias sociales. Un eslabón que viene a unir a la psiquiatría y las ciencias del espíritu. (Freud 1925). Ahora bien, éste no es el único lugar - *temporal y formal*- en donde Freud se refiere a la temática, en otros lugares aparece desarrollada con mayor profundidad:

La apreciación del psicoanálisis quedaría incompleta si se omitiera comunicar que es la única entre las disciplinas médicas que mantiene los vínculos más amplios con las ciencias del espíritu y está en vías de obtener, para la historia de las religiones y de la cultura, para la mitología y la ciencia de la literatura, un valor semejante al que ya posee para la psiquiatría. Esto podría maravillar si se creyera que por su origen no tuvo otra meta que comprender síntomas neuróticos e influir sobre ellos. Pero no es difícil indicar el lugar en que se echaron los puentes hacia las ciencias del espíritu. Cuando el análisis de los sueños permitió inteligir los procesos anímicos inconscientes y mostró que los mecanismos creadores de los síntomas patológicos se encuentran activos también en la vida anímica normal, el psicoanálisis devino *psicología de lo profundo* y, como tal, susceptible de aplicarse a las ciencias del espíritu (...) No es este el lugar apropiado para seguir detallando tales aplicaciones del psicoanálisis; baste observar que su extensión no se alcanza a ver todavía. (Freud (1923 [1922]) p. 248)

Será Otto Rank junto a Hanns Sachs quienes en 1912 crearan la revista *Imago*. [2] “destinada con exclusividad a las aplicaciones del psicoanálisis a las ciencias del espíritu. *Imago* se halla en mitad de su tercer volumen y despierta creciente interés aun en los lectores ajenos al análisis médico” (Freud (1914) p.46). Es en esta revista en donde bajo su propia dirección Freud publicara el texto que mencionamos en el apartado anterior “*Tótem y tabú*” (1912-1914). En palabras de Freud los cuatro ensayos que componen esta obra serán sus primeros intentos de aplicar el psicoanálisis a lo que él, en sintonía con la época y siguiendo a Wundt denominará en aquel momento como *psicología de los pueblos* (Freud 1912-1913).

Psicología de los pueblos/Psicoanálisis aplicado.

La *psicología de los pueblos* es una rama de la psicología de la cual uno de sus principales exponentes es Wilhem Wundt, creador a su vez del primer laboratorio de *psicología experimental*. Es interesante como este autor al igual que Freud trabaja y desarrollan problemáticas tanto individuales como colectivas. Para

Wundt la *psicología de los pueblos* no es una ciencia diferenciada de lo que se entiende por psicología sino más bien es parte de la disciplina. En este sentido, las problemáticas colectivas e individuales son líneas complementarias de investigación y de trabajo: Wundt (como se citó en Navalles) entiende que:

La doctrina relativa a los fenómenos espirituales comprende, por lo tanto, el dominio general de las ciencias del espíritu, que contienen al mismo tiempo el fundamento explicativo de los productos espirituales particulares. La psicología, como doctrina de los fenómenos espirituales en general, constituye así el fundamento de todas las ciencias del espíritu (24-25).

Intuimos que Freud se inscribe dentro de las coordenadas epistemológicas de la disciplina planteada en estos términos, es decir, el nexo insoslayable entre una psicología individual y una social, aunque mantiene diferencias con Wundt y la escuela de Zúrich representada por Jung de importante presencia en la época. Con este último existen desacuerdos conceptuales y metodológicos fundamentales: a diferencia de Freud, Jung estaba interesado en resolver problemas de la psicología individual recurriendo al estudio de la psicología de los pueblos lo que decanta en una omisión de lo singular en la clínica (Freud 1912-1913). Para Freud la apuesta es inversa, su propuesta metodológica apunta ir desde la psicología individual, es decir; desde el material clínico -resultado de la experiencia- al estudio sobre otros campos. Campos representados en este caso por *psicología de los pueblos* en tanto disciplina y lo que él denominó como *ciencias del espíritu* (mitología, filosofía, teología, literatura entre otras).

En este sentido y siguiendo lo anterior creemos importante mencionar la diferencia entre Freud y su traductor al inglés Strachey en lo relativo al campo objeto de dichas contribuciones del psicoanálisis. Para Strachey, siguiendo su nota introductoria a “*Tótem y tabú*” (1912-1923) las contribuciones freudianas se dirigen principalmente a lo que se entiende en términos generales como *antropología social*; en cambio para el propio Freud su desarrollo teórico en este texto es un aporte a la psicología. ¿Qué entiende Freud como psicología de los pueblos? Como mencionamos recientemente, podemos inferir, por un lado, que dada a la contemporaneidad con Wundt, Freud entendía algo similar por esta disciplina, es decir tal como su nombre lo indica, es una psicología cuyo objeto son los fenómenos colectivos los cuales a su vez, no son separables de lo que se entiende como individual, más bien mantienen una relación recíproca -la una aparece como complementaria de la otra-. Es así como la oposición entre psicología de las masas, de los pueblos y la individual es sólo en apariencia, o bien, se presentan como dimensiones distintas pero dentro de un mismo campo:

En la vida anímica del individuo, la otra cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, ¡como auxiliar! y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo. (Freud (1923 [1922]) p. 67)

Podemos sintetizar momentáneamente en dos puntos lo que venimos trabajando y siguiendo la pista sobre los textos culturales que:

1. Para Freud existe una línea de investigación dentro del psicoanálisis llamada *psicoanálisis aplicado*: Éste refiere, por un lado, al uso auxiliar del psicoanálisis para *las ciencias del espíritu*, por otro, a la complementariedad de este con la *psicología social*. Es decir, dos aplicaciones -no clínicas- del psicoanálisis.
2. El *psicoanálisis aplicado* a la *psicología social* contribuye a la psicología en tanto disciplina científica: A su vez la psicología social para Freud es al mismo tiempo psicología individual, es decir, existe una relación recíproca entre ambas por lo que es esperable que el desarrollo del psicoanálisis tanto en su especificidad práctica así como también en su edificio teórico se vea beneficiado por dicha articulación.

Del primer punto desprendemos que no reconocer el psicoanálisis aplicado como parte del mismo es una cuestión ideológica institucional antes que una cuestión técnica. Del segundo, que la reflexión y trabajo sobre las masas y grupos, dicho en otras palabras, sobre la dimensión social de la subjetividad hacen parte de la clínica psicoanalítica.

Una vez que problematizamos lo que entendemos desde Freud como psicoanálisis aplicado y su pertinencia, nos queda responder ¿a que llamamos entonces textos culturales?

Que son los textos culturales.

Es de esperar que los textos que suelen considerarse como *culturales* o *sociológicos* se encuentren aunados y publicados en *Imago*, (que como dijimos su objetivo era desarrollar trabajos relacionados a la aplicación no médica del psicoanálisis), pero no es el caso. Dichos textos aparecen difuminados en diversas sitios y revistas al igual que cronológicamente a lo largo de la obra de Freud, lo que nos lleva a suponer que la división entre textos culturales y textos clínicos no es del todo clara, o al menos lo es en lo relativo a sus publicaciones. Ahora bien, ¿desde dónde proviene la denominación textos culturales, sociológicos, antropológicos? Es Strachey quien nombro en sus notas introductorias a la *Stándar edition*, a ciertos textos como de corte *antropológico social*, (Strachey en su nota a *Tótem y tabú* (1913-1914)) o como trabajos sociológicos (Strachey en su nota al *El Malestar en la cultura* (1930 [1929])) así como también: textos que tocan tangencialmente o de un modo indirecto al psicoanálisis (Strachey en *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1932-1936)) Es decir, estas clasificaciones provienen del traductor antes que del propio Freud.

Por su lado Freud menciona que a cierta altura de su carrera y de su vida le ocurrió una suerte de *desarrollo regresivo* en lo relativo a sus trabajos e intereses y que a partir de cierto momento (*Tótem y tabú* (1913-1914)) no volvió a aportar nada decisivo al psicoanálisis lo que es cuestionable -como veremos- dentro de su mismo argumento:

Tras el rodeo que a lo largo de mi vida di a través de las ciencias naturales, la medicina y la psicoterapia, mi interés regresó a aquellos problemas culturales que una vez cautivaron al joven apenas nacido a la actividad del pensamiento. Hallándome todavía en el apogeo del trabajo psicoanalítico, en 1912, hice en *Tótem y tabú* el intento de aprovechar las intelecciones analíticas recién adquiridas para la exploración de los orígenes de la religión y la eticidad. Dos ensayos más tardíos, *El porvenir de una ilusión* (1927) y *El malestar en la cultura* (1930), continuaron luego esa orientación de trabajo (Freud (1925 [1924]) p. 68)

Es decir, es el propio Freud quien agrupa ciertos textos como trabajos dedicados a *problemas culturales*, de allí su nominación ya popular como *textos culturales*. Aúna "*Tótem y tabú*" (1913), "*El porvenir de una ilusión*" (1927), "*El malestar en la cultura*" (1930 [1929]) y luego a "*Moisés y la religión monoteísta*" (1939 [1934-38]) bajo este nombre y les da el rótulo literario de *ensayos*. Como es de esperar todos estos trabajos comparten una metodología en común: ir desde el fenómeno clínico al fenómeno social (expresiones colectivas, producciones sociales) las cuales: "no eran sino el espejamiento de los conflictos dinámicos entre el yo, el ello y el superyó, que el psicoanálisis había estudiado en el individuo: los mismos procesos, repetidos en un escenario más vasto" (Freud (1925 [1924]) p. 68)

Ahora bien, este mismo razonamiento lo podemos pesquisar tempranamente en su obra, como por ejemplo en sus conceptualizaciones entorno al complejo de Edipo.

El mito del rey Edipo, que mata a su padre y toma por esposa a su madre, es una revelación, muy poco modificada todavía, del deseo infantil, al que se le contraponen luego el rechazo de la barrera *del incesto*. El *Hamlet* de Shakespeare se basa en el mismo terreno del complejo incestuoso, mejor encubierto. (Freud (1910 [1909]) p.43)

No es que Freud se sirvió del mito de Edipo para pensar su complejo nuclear de la neurosis, sino más bien, es en la clínica donde halló estas mociones de deseo y para darles un nombre se sirvió de la obra de Sófocles, tragedia en la cual se ven representados y cumplidos aquellos deseos infantiles reprimidos. Una analogía clínica con una mítica.

Como vemos, el paralelismo existente entre el sujeto y las expresiones colectivas es temprano en Freud. El vínculo entre fenómenos clínicos, psicopatológicos y fenómenos colectivos de expresión social es constante en su obra "Mientras más a fondo penetren ustedes en la patogénesis de la contracción de neurosis, más se les revelará la trabazón de estas con otras producciones de la vida anímica humana, aun las más valiosas" (Freud (1910 [1909]) p. 46). Siguiendo lo anterior estaríamos autorizados a problematizar la hipótesis de que existirá un Freud clínico y un Freud pensador de la cultura o una que proponga que al final de su obra encontramos un Freud cultural. Por supuesto que no negamos el valor y la mayor presencia de escritos que versan sobre problemas culturales en sus últimos trabajos -el mismo lo

afirma- sino más bien, sostenemos que dicha articulación entre clínica y cultura y que su interés y necesidad de dialogo entre el psicoanálisis y otros campos del saber es prematura y contante a lo largo de su obra.

Por consiguiente, el método psicoanalítico de indagación puede aplicarse igualmente a la elucidación de fenómenos psíquicos normales, y ha hecho posible descubrir la estrecha relación entre los productos anímicos patológicos y estructuras normales como los sueños, las pequeñas equivocaciones de la vida cotidiana y fenómenos tan estimables como los chistes, los mitos y las creaciones artísticas. (Freud (1913 [1911]) p. 214)

Freud no está exento de contradicciones en sus argumentos, así como tampoco de rencillas institucionales y metodológicas. En su prefacio antes citado Freud desliza que le llama la atención que sus ensayos culturales hayan sido mejor recepcionados entre el público general que por los mismos psicoanalistas. Quizás es por esta razón que advierte años después de que el psicoanálisis no es una cosmovisión (Freud(1932-1936)) así como tampoco es un sistema de pensamiento:

El psicoanálisis no es un sistema como los filosóficos, que parten de algunos conceptos básicos definidos con precisión y procuran apresar con ellos el universo todo, tras lo cual ya no resta espacio para nuevos descubrimientos y mejores intelecciones. Más bien adhiere a los hechos de su campo de trabajo, procura resolver los problemas inmediatos de la observación, sigue tanteando en la experiencia, siempre inacabado y siempre dispuesto a corregir o variar sus doctrinas (Freud (1923 [1922]) p. 249)

Ahora podríamos preguntarnos ¿Qué pasa con otros trabajos freudianos que tratan sobre problemas colectivos y que no aparecen bajo este rotulo de *cultural*? Tal es el caso de por ejemplo *“De guerra y muerte. Temas de actualidad”* (1915) *“¿Por qué la guerra?”* (1933 [1932]), *“Psicología de las masas y análisis del yo”* (1921) Este último, a nuestro entender, fundamental para leer la articulación entre clínica y cultura, entre el sujeto y la época.

Evitaremos profundizar sobre los temas trabajados en cada uno de estos textos. No es nuestro propósito aquí. Bastémonos con mencionar que estos sin dudas podrían ser considerados como trabajos dedicados a *problemas culturales*, pero Freud no los agrupa como tal. ¿Cuál será la razón? ¿Será un simple descuido o responde a otras razones? vemos con claridad que el interés freudiano sobre problemas colectivos no solo se remonta a sus últimos años, tenemos trabajos antes de *“Tótem y tabú”* (1913), ejemplo, *“La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna* (1908). Este el primer texto donde Freud desarrolla y trabaja de un modo sistemático la oposición y antagonismo entre las aspiraciones pulsionales y la cultura pero antes ya en el *“Manuscrito N”* (1897) Freud se refiere brevemente a estos temas afirmando que la cultura consiste en una renuncia progresiva a lo que puede ser leído como el carácter antisocial de la pulsión a propósito

del incesto, o unos años después, de que el libre desarrollo de la sexualidad entra conflicto con las demandas culturales lo que habla de un vínculo de oposición entre ambas (Freud 1905).

Comentarios finales.

Freud se ocupó sobre la relación del sujeto y la sociedad, de las creaciones y fenómenos colectivos en sus trabajos. Si bien es cierto que al final de su obra vemos un marcado interés por estos temas como hemos visto, los mismos están presentes a lo largo de su obra de un modo más extenso al que se cree, su interés es temprano y contante. Los fenómenos sociales son de interés para el psicoanálisis a su vez que el psicoanálisis mismo es un producto social

Creemos importante destacar que el marco interpretativo y de trabajo para pensar estos fenómenos es el psicoanálisis, la brújula freudiana es la clínica. Brújula que también vemos operar por ejemplo en los modelos pulsionales los cuales siempre responden a correlatos clínicos. Incluso en el último dualismo: pulsión de vida y pulsión muerte (Freud 1920) el hecho clínico allí es aportado por las *Neurosis de guerra*, al igual que en el primer modelo lo fueron las *psiconeurosis* (Freud 1906) y en el segundo fueron las *psicosis*. (Freud 1914).

Hemos visto como el nacimiento de lo que Freud mismo aunó bajo el rótulo de textos dedicados a problemas culturales ocurre con su trabajo *Tótem y tabú* texto bisagra entre el psicoanálisis aplicado y aquellos trabajos. El psicoanálisis aplicado es reconocido por Freud como parte de la disciplina en más de una ocasión.

El psicoanálisis se convirtió en psicología de lo profundo, y puesto que nada de lo que los hombres crean o cultivan puede comprenderse sin el auxilio de la psicología, casi naturalmente surgieron, se impusieron y exigieron elaboración las aplicaciones del psicoanálisis a numerosos campos del saber, en particular a las ciencias del espíritu. (Freud (1932-1936) p.134)

La posibilidad teórico-epistemológica de Freud de hacer analogías entre la neurosis y expresiones colectivas viene dada por la delimitación difusa entre lo normal y lo patológico develada por el hecho clínico (sueños, lapsus, chistes, operaciones fallidas)

La relación entre Freud y otros campos del saber supone un ida y vuelta, es decir, el enriquecimiento es mutuo:

Pero esta situación experimenta continua mejoría; en todos los campos aumenta el número de personas que estudian psicoanálisis para aplicarlo a su disciplina especializada, como unos colonos que relevaran a los pioneros. Tenemos derecho a esperar aquí una rica cosecha de nuevas intelecciones. Por otra parte, unas aplicaciones del análisis son siempre, al mismo tiempo, corroboraciones de él” (Freud (1932-1936) p.135).

Por lo tanto, el psicoanálisis en relación con otros campos del saber tiene un *plus*, en palabras de Freud la corroboración de la clínica y sus formalizaciones conceptuales en un campo más amplio. Es decir, la relación entre el psicoanálisis y otros saberes, en donde el primero aporta herramientas teóricas para

otros campos no es la única modalidad de lazo, además de una *oferta* teórica, también existe una *deuda* teórica. (Estévez y Messina, 2018).

Podemos leer textos dedicados exclusivamente a la clínica así como también los historiales freudianos con las coordenadas e hipótesis de lectura que trabajamos anteriormente, esto con el fin -siguiendo a Freud- de reconocer que nuestro trabajo clínico no está por fuera de lo que podríamos pensar como el campo social o cultural, en este sentido, el psicoanálisis trata con *asuntos sociales* (Murillo, 2018) atrapados dentro de una novela familiar, la cual es histórica y política y con la cual el sujeto del inconsciente mantendrá una relación singular.

NOTAS

[1] Trabajo que marcó un punto de inicio tanto para el psicoanálisis aplicado, así como también teorizaciones freudianas sobre problemas culturales.

[2] La revista *Imago* (1912-1939) fue una de las revistas fundamentales de psicoanálisis dirigida por el propio Freud. Su objetivo era otorgar un espacio para desarrollar y trabajar aplicaciones del psicoanálisis más allá de la clínica tradicional. Más adelante se *fusionará* con la *Revista internacional de psicoanálisis (Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse)*, la cual a su vez reemplaza a *Anuario de investigaciones psicoanalíticas y psicopatológicas (Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen)*, primera revista psicoanalítica nacida en 1909 y refundada dadas las desavenencias entre Jung y Freud (Freud 1914). Es interesante resaltar que *Imago* no desaparece, sino que se fusiona con la revista oficial de la *Asociación Psicoanalítica Internacional* y mientras Freud estuvo convida fue publicada de manera autónoma.

BIBLIOGRAFÍA

Estévez A. y Messina D. (2018) Psicoanálisis puro/aplicado y en intención/en extensión. En C. Azaretto y C. Ros (Eds.), *Lazos del psicoanálisis* (pp.29-37). Editorial Brueghel.

- Freud, S. "Fragmentos de la correspondencia con Fliess" (1950 [1892-99]) en *Obras Completas Vol. I*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires. 1992.
- Freud, S. "La moral sexual <> y la nerviosidad moderna" (1908) en *Obras Completas Vol. IX*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires. 1996.
- Freud, S. "La novela familiar de los neuróticos" (1909 [1908]) en *Obras Completas Vol. IX*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires. 1996.
- Freud, S. "Cinco conferencias sobre psicoanálisis (1910 [1909])" en *Obras Completas Vol. XI*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires. 1996.
- Freud, S. "Sobre psicoanálisis" (1913 [1911]) en *Obras Completas Vol. XII*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires. 1993.
- Freud, S. "Tótem y tabú" (1913) en *Obras Completas Vol. XIII*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires. 1993.
- Freud, S. "Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico" (1914) en *Obras Completas Vol. XIV*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires. 1996.
- Freud, S. "Conferencias de introducción al psicoanálisis" (1916-17) en *Obras Completas Vols. XV-XVI*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires. 1994.
- Freud, S. "Dos artículos de enciclopedia: <> y <>" (1923 [1922]) en *Obras Completas Vol. XVIII*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires. 1992.
- Freud, S. "Presentación autobiográfica" (1925 [1924]) en *Obras Completas Vol. XX*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires. 1996.
- Freud, S. "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis" (1933) en *Obras Completas Vol. XXII*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires. 1996.
- Freud, S. "El malestar en la cultura" (1930 [1929]) en *Obras Completas Vol. XXI*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires. 1990.
- Murillo M. (2018) ¿Cómo pensar la deuda del psicoanálisis con lo social? En C. Azaretto y C. Ros (Ed.), *Lazos del psicoanálisis* (pp.215-249). Editorial Brueghel.
- Navalles, J. 2006. Prolegómenos a la Psicología Social: La Idea de Atmósfera en la Psicología de la Colectividad. *Cinta moebio, volumen (27)*, 284-302
- San Miguel, T. (2018) El deseo, el psicoanálisis y lo social. *Huellas: psicoanálisis y territorio, volumen (2)*, 63-66. Editorial Brueghel.